



CARLOS MONSIVÁIS

Horacio Franco
Flauta de pico



Presentación
Sergio Pitol



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Carlos Monsiváis. Nació en la Ciudad de México, en 1938. Es uno de los más reconocidos intelectuales mexicanos y un cronista indispensable de la realidad mexicana. A él se le deben cinco antologías fundamentales de crónicas literarias que enmarcan los cambios sociales en México: *Días de guardar* (1970), *Amor perdido* (1977), *Escenas de pudor y liviandad* (1981, 1988), *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza* (1987) y *Los rituales del caos* (1995).

Ha recopilado además antologías como *A ustedes les consta* (1980) y *Los mil y un velorios* (1994). En 1982, publicó *Nuevo catecismo para indios remisos*, lo que ha sido su único libro de ficción. De entre los muchos premios que Carlos Monsiváis ha recibido a lo largo de su vida, destacan El Premio Nacional de Periodismo, en crónica (1977); Premio Xavier Villaurrutia 1995 por *Los rituales del caos*; la Orden Gabriela Mistral 2001 otorgada por el Gobierno de Chile; el Premio Nacional de Ciencias y Artes en la rama de Literatura 2005, en 2006 obtiene el XVI Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo que le fue entregado durante la celebración de la 20 FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE GUADALAJARA (FIL).



Sergio Pitol. Nació en Puebla, en 1933. Es uno de los escritores más destacados de la literatura mexicana actual. En 1968 fue nombrado Agregado Cultural de la Embajada de México en Belgrado y en Varsovia; fue Consejero Cultural en París, Budapest y Moscú; en 1983 fue designado embajador en Praga, cargo que desempeñó durante casi seis años. En 1993 se trasladó a Xalapa, Veracruz, donde reside actualmente. Entre los premios que le han sido otorgados están el Xavier Villaurrutia (1981), el Premio Herralde (1985), el Premio Nacional de las Artes y Letras (1994) y el Premio Juan Rulfo (1999). Entre sus obras destacan: *El desfile del amor* (1984), *Vals de Mefisto* (1984), *Domar a la divina garza* (1989), *Juegos florales* (1990), *Cuerpo presente* (1990), *La vida conyugal* (1991) y *El arte de la fuga* (1996). Su obra ha sido traducida al polaco, húngaro, ruso, alemán, francés e italiano.



CONTENIDO

Presentación

Sergio Pitol

UN LENGUAJE AFIANZADO EN LA TRADICIÓN 7

De Nuevo catecismo para indios remisos

Parábola de la virgen provinciana
y la virgen cosmopolita [3'11" 26

En la punta de un alfiler [5'49" 27

Quien no odie a los símbolos sólo conocerá
la fe por aproximación [4'04" 31

El monje que tenía presentimientos freudianos [4'28" 33

La máquina que extirpaba deseos obscenos [6'04" 36



| | | |
|---------------------------------------|----------|----|
| El rezo desobediente | [4'49"] | 39 |
| Sólo por demostración | [5'45"] | 43 |
| Somos tu obra, Niño, nunca lo olvides | [11'50"] | 49 |

Tiempo Total [46 '21"]



Presentación por
SERGIO PITOL

Un lenguaje afianzado en la tradición¹

En una entrevista aparecida hace pocos años, Isaiah Berlin, uno de los últimos humanistas en el sentido clásico, abierto como pocos al pensamiento universal, traductor al inglés de eminentes filósofos alemanes, de los novelistas rusos del gran periodo, de pensadores italianos del Renacimiento, nos deja entender que el cosmopolitismo, tal como se manifiesta hoy día, es el destructor más nocivo de la cultura, puesto que ha convertido el mundo en un inmenso desierto de vulgaridad y monotonía, en una igualdad planicie de estulticia. Observaba que donde no existe una cultura propia la recepción se reduce a un mero trámite imitativo apto sólo para captar lo más banal del modelo que se pretende absorber. Sólo donde existe una cultura gestada por la tradición se pueden asimilar los saberes universales. ¿Qué ocurría? ¿Se habría convertido el viejo ciudadano del mundo en un costumbrista, en un protector de los usos y de las glorias del terruño? Sin



embargo, es difícil imaginar una mente menos aldeana que la suya. Nadie como él ha combatido los sueños nefastos de un nacionalismo espiritual. Los críticos posmodernos consideraron al anciano maestro como una reliquia del pasado. Hablar de culturas nacionales en un mundo regido por la globalización les parecía un absoluto disparate.

Pues bien, si se trata de asuntos puramente literarios, y en concreto del lenguaje literario, mi experiencia de lector me ha convencido de que ninguna obra resulta perdurable si no se afirma en una tradición de lenguaje. Podrá haber una que otra excepción, claro. No es que se le exija al escritor una vocación idiomáticamente cerrada; algunos autores nacidos y formados en espacios plurilingües se cuentan entre los más extraordinarios de nuestro siglo: Kafka, Joyce, Flann O'Brienn, Beckett, Kuzniewicz, Isaac Babel, Canetti, de alguna manera Nabokov y Borges, donde las distintas lenguas cotidianamente empleadas tienden a potenciar aquella que el autor ha elegido para expresarse literariamente. Antes de volver al tema del creador y a su afiliación a una determinada tradición lingüística, me permito citar dos párrafos de una semblanza escrita por mí hace poco del autor del *Nuevo catecismo para indios remisos*: